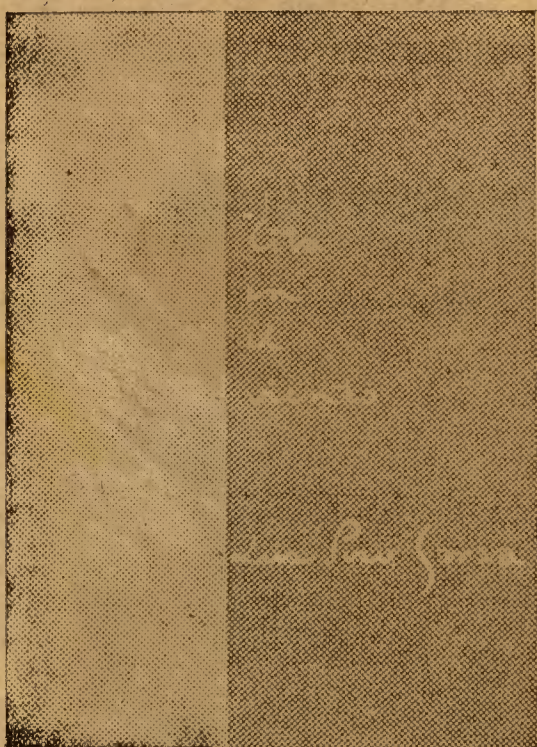




Libro



LUZ Pozo Garza es una de nuestras mejores poetisas. Pero no vamos a descubrir ahora su fina sensibilidad ni la exquisitez de sus versos; limitémonos a subrayar nuestro alborozo por la aparición de "Cita en el viento", bella antología de motivos marineros que pueblan nuestro ánimo de animadas imágenes, de flujos y reflujos espirituales. Luz Pozo vive asomada al mar de Vivero o a las aguas de ese Landro en el que se contemplan las casas de la villa. Todo lo relacionado con la náutica conmueve su espíritu. Su obra aparece cuajada de jarcias y sextantes; rosas de los vientos, arenas de la playa y ensoñadoras islas surgen con frecuencia en ella. Pero, frente al sentido naturalista, en que el hombre aparece absorbido por el paisaje, aquí es la criatura humana la que deja su huella, a cada paso, sobre la naturaleza.

Todo cobra movilidad en estos poemas, todo aparece animado por una corriente de espiritualidad. La estática se torna en dinámica por obra y gracia de esta lírica de hondas resonancias, merced al toque de gracia alada que le imprime a su poesía. Frente al simple soliloquio del poeta cerebral, incapaz de entrar en contacto con su mundo exterior, en Luz Pozo se logra esa difícil armonía de hombre-paisaje que debe encerrar cualquier obra llamada a trascender. La brisa del mar parece venir hasta nosotros; las nostalgias del viejo marinero--ya anclado en tierra--por la inmensidad oceánica bañan nuestro ser de una profunda melancolía. Pero al grito de soledad sucede, casi sin transición, el motivo cordial que habla de corazón a corazón.

Libro de extraordinarias calidades, "Cita en el viento" (1), constituye una de las mejores muestras de nuestra lírica actual. En ella parece palpitante la vieja idea romana de Pompeyo y sus eternos navegantes: aquel "Vivir no es necesario; navegar, sí", que le lleva a proclamar:

"Esperas la gozosa singladura
porque la tierra es dura y no te basta.
La tierra no te basta porque es poca
y te acosa la lluvia en la ventana.
Para escapar al sueño, te descubres
otro mundo de mástiles y jarcias."

Y el ansia marinera se repite, una y otra vez, hasta decir:

"Te libra de la tierra conocida
un afán de feliz advenimiento,
mientras palpas las redes compartidas.
Es infinito y tentador tu reino.
Vives dos vidas. Bajo de la nave
una segura conclusión de cielo.
Y en tu hogar las ventanas se hacen faro.
No moras desterrado. Hay un regreso."

El poder de ensoñación que alienta en Luz Polo se vuelca, a veces, para cantar:

"Al norte mismo, está la vida.
Al sur, la voz de cada tiempo.
Junto al alisio duerme un niño.
Hay una estrella en el invierno.
El pescador tiene una rosa
que le palpita sobre el pecho."

La poetisa vuelve, con frecuencia, al mundo de los recuerdos y puebla su libro de imágenes tan bellas como la siguiente:

"Estabas destinado a la memoria.
Cantabas tu canción de tibias redes,
de inocentes navíos, caracolas,
tu razón de vivir. Y te acercabas
a la escondida playa de la aurora."

Aire de ribeirana respiran algunas de las estrofas del libro. Luz Pozo parece aferrarse entonces a la tierra vivificadora, a la triste realidad. Pero pronto, su alma poblada de fantasías, se aleja de la orilla para correr en pos de la aventura marinera, para reencontrarse con ese viento que es razón y esencia de su manera de ser. Surge entonces una gradación de estados emocionales, de arranques jubilosos o de asomos de tristeza, que constituyen los mejores motivos de "Cita en el viento"--uno de los poemarios más bellos que han surgido últimamente en Galicia--y que mantienen la línea de ternura, exquisitez y sensibilidad que desde hace años admiramos en la gran poetisa vivariense.

Emilio MERINO

(1) CITA EN EL VIENTO, por Luz Pozo Garza.—"Artes Gráficas A. Santiago".—Vivero.